



Editorial



Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR

Esta hora del Continente evidencia una inconformidad enquistada, un dolor que no ha tenido tregua y que produce una indignación creciente. Hoy nos situamos ante la dolorosa verdad de nuestras democracias frágiles y permeadas por la corrupción, escuchamos en tono más agudo, el clamor de quienes ven vulnerados sus derechos, arrebatada su dignidad, amenazada la paz, bloqueadas las oportunidades de alimentación, trabajo, estudio, participación...

Y justo en esta hora del Continente, la certeza de que, como Pueblo de Dios, estamos llamadas/os a transitar nuevos caminos, nos ubica a los creyentes en el lugar de la escucha, único desde el cual, podremos sopesar, comprender y asumir los desafíos sociales, culturales, ecológicos que este momento histórico le plantea a la Iglesia y que le supondrán desarrollar una actitud dialógica, apostar por nuevas relationalidades y situarse en profundidad.

Escuchar nos conducirá a relacionarnos desde la dinámica de la comunión y a configurar nuestra identidad de creyentes, en torno a lo que implica asumir y desentrañar el misterio de la Encarnación. Desde esta certeza, la Vida Religiosa debe continuar comprometida

con la escucha a la realidad, la transformación de la historia y el discernimiento que hace posible la fidelidad creativa al Dios que hecho Palabra, no cesa de hablar.

En este tiempo litúrgico, de manera especial, reconocemos a Jesús con nosotras/os, experimentamos su permanente manifestación, lo sentimos acontecer sin tregua en todos los recodos de la historia, nos maravillamos ante la evidencia de que *la plenitud de lo divino, acontece en un pesebre, radicalmente humano*.

El Espíritu de Dios sigue aconteciendo, esa es la razón de nuestra esperanza. Nos habla invitándonos a “caminar juntos”. *El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio*¹. La sinodalidad, nos lanza a trascender todo individualismo, nos sitúa en el lugar de lo común, favoreciendo la escucha y posibilitando la expresión de lo diverso. La CLAR está comprometida con este cambio de paradigma, en este paso de una Iglesia clerical, a una Iglesia más sinodal, y ello nos exigirá escucha y conversión, situarnos en plural y desarrollar la mística del nosotras/os.

60 años después, sigue en vigencia indeclinable la inspiración que movilizó a las religiosas y religiosos del Continente a la vivencia de la comunión y los impulsó a pensarse y asumirse en red, con otras/os, en la complementariedad que da lugar a la diferencia y en la que se festeja lo comunitario.

60 años después hacemos memoria agradecida y valoramos las raíces en las que se anclan las opciones más profundas y auténticas de la CLAR, esas que vuelven nuestra mirada a Jesús, hacen que resuene con fuerza el Evangelio y nos lanzan a plantar nuestra tienda en medio de los más pobres. 60 años después actualizamos nuestras opciones, conscientes del carisma profético que hemos recibido, de la llamada a ser misión.

Gracias a quienes, en esta edición de la Revista CLAR, nos posibilitan con sus narrativas, experiencias y aportes, ir más allá. Memoria,

¹ Francisco. *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de Obispos*. 2015.

profecía y compromiso se constituyen en el itinerario que le da identidad a la Vida Religiosa del Continente. Esta convicción nos impulsa a unirnos a Pedro Casaldáliga, para, 60 años después proclamar convencidos:

*“Los caminos trillados
son caminos de todos.
Nosotros, por lo menos,
debemos arriesgar estas veredas
donde brota la flor del Tiempo Nuevo,
donde las aves dicen la Palabra
con el vigor antiguo,
por donde otros arriesgados buscan
la humana libertad...”*